



Formar para
transformar
pág. 12



Escuela de
Cuadros
pág. 10



JÓVENES DE IZQUIERDA

- ★ PENSAR
- ★ CUESTIONAR
- ★ ORGANIZARNOS
- ★ Y TRANSFORMAR



REVISTA DEL PARTIDO DEL TRABAJO QUINTANA ROO

SEPTIEMBRE 2026

SINDICALISMO Joven

pág. 8





La juventud es el presente, futuro y fuerza organizada.

Vivimos tiempos que nos exigen tomar posición de cara a las desigualdades, la precariedad laboral, la falta de oportunidades y las distintas formas de exclusión que en pleno 2026 aún afectan a nuestro pueblo. Estas realidades no se modifican con discursos únicamente, ni mediante esfuerzos individuales y personalizados: requieren conciencia, organización y participación popular.

En este escenario nace Jóvenes de Izquierda, una revista de formación política, pensamiento crítico y participación juvenil impulsada por el Partido del Trabajo en Quintana Roo. Es un espacio para estudiar, debatir y cuestionar, pero también para organizarnos y convertir todas las experiencias colectivas en acciones colectivas.

Desde el Partido del Trabajo entendemos que la política debe servir al pueblo. No hacer la política a nombre del pueblo, sino junto a él. Por eso, la Línea de Masas es la base fundamental de nuestro trabajo: escuchar a las colonias, las comunidades, las juventudes y a las y los trabajadores, las mujeres, la diversidad y los distintos sectores populares; aprender de sus luchas y transformar sus necesidades

y decisiones en propuestas y acciones organizadas.

La formación política e ideológica no se limita al aprendizaje de conceptos. Nos ayuda a conocer nuestra historia, comprender las causas de la desigualdad, reconocer luchas históricas y vincular el estudio con la práctica cotidiana. También nos enseña a ejercer la crítica y autocritica, a debatir con responsabilidad y a construir colectivamente.

Una juventud que estudia, cuestiona, debate y se organiza puede comprender mejor su realidad y convertirse en una fuerza capaz de cambiarla. Ninguna transformación profunda se construye de manera individual. Se construye con el pueblo, desde el territorio y mediante la organización.

En Jóvenes de Izquierda hablamos de política, cultura, historia, economía, derechos sociales, educación, trabajo digno, medio ambiente, vivienda, salud, igualdad, defensa del territorio. Abriremos nuestras páginas a las realidades de las y los jóvenes de Quintana Roo, porque el conocimiento se construye, también, escuchando la experiencia de tus iguales.

El relevo generacional no consiste simplemente en cambiar los rostros en los

espacios de representación. Significa formar cuadros, cuadros jóvenes con conciencia social, preparación ideológica, principios, congruencia y compromiso con las causas populares. Significa preparar representantes capaces de escuchar a sus comunidades y poner los espacios al servicio del pueblo.

Necesitamos que los jóvenes quintanarroenses no solamente tengan como objetivo final ganar una elección, sino que sepan servir para acompañar las luchas sociales, defender derechos, atender necesidades colectivas y fortalezcan la construcción de Poder Popular.

La política no ocurre solamente en las urnas. Se construye día con día en las comunidades, las escuelas, los centros de trabajo y en cada lugar donde el pueblo se organiza para defender sus causas.

Las juventudes organizadas somos el presente y el futuro de este país. Desde Quintana Roo asumimos la responsabilidad de estudiar, participar, organizarnos y caminar junto al pueblo.

Bienvenidas y bienvenidos a Jóvenes de Izquierda.

¡UNIDAD NACIONAL!

¡Todo el poder al Pueblo!

Contenido

Consejo Editorial y Mesa Directiva

Presidente del Consejo Editorial

Arq. Gerardo Rodríguez López

Comisionado Político Nacional del Partido del Trabajo en Quintana Roo

Director Editorial

Lic. Roberto Carlos García López

Coordinador de la Escuela de Cuadros de Formación Política Ideológica del Partido del Trabajo en Quintana Roo

Coordinadora de Formación Política y Contenidos

Lic. Imperia Opalina Flores González

Coordinadora de la Escuela Estatal de Cuadros y Formación Política Ideológica del Partido del Trabajo en Quintana Roo

Coordinador de Vinculación y Difusión

Mtro. Jorge Alberto Marrón González

Coordinador Municipal del Partido del Trabajo en Benito Juárez

Coordinadora de Pueblos Originarios, Diversidad y Territorio

Lic. Faviola Canche Ay

Coordinadora Estatal del Sectorial Indígena del Partido del Trabajo en Quintana Roo

Coordinadora de Democracia y Participación Ciudadana

Lic. Vera Melisa Reyes Nufio

Representante Propietaria del INE y del IEQROO

JÓVENES DE IZQUIERDA

Revista de formación política, pensamiento crítico y participación juvenil desde Quintana Roo.

Lema:

“Pensar, cuestionar, organizarnos y transformar”

4

Entre el ruido y la conciencia: una crítica a la desinformación mediática

18

Ser Indígena también te motiva a Hacerlo Posible ¿Por qué no?

8

Sindicalismo Joven

20

Formación política, unidad y trabajo territorial fortalecen al Partido del Trabajo en Quintana Roo

10

Formar para transformar: la Escuela de Cuadros como motor del PT en Quintana Roo

22

Quintana Roo presente en el Consejo Político Nacional del Partido del Trabajo

12

Formar para transformar: aprendizajes desde la Escuela José Carlos Mariátegui

24

Fidel Castro a 100 años: la revolución que se negó a pedir permiso

16

Juventud PT el presente se construye en el territorio



Por Roberto C. García López
Coordinador Estatal de la Escuela de Cuadros y Formación Política del PT Quintana Roo

Vivimos en una época donde la información dejó de ser, para muchos, una herramienta para comprender la realidad y se convirtió en un espectáculo diseñado para generar clics, indignación y división. Una parte de los medios y de los llamados comentócratas ha sustituido el análisis serio por la provocación constante, apostando más por el escándalo que por la búsqueda de la verdad.

Lo preocupante no es únicamente la existencia de estas figuras mediáticas, sino el modelo que representan: un sistema donde la polémica vale más que los datos, donde la burla sustituye al argumento y donde la descalificación personal reemplaza

al debate de ideas. Desde esa lógica, cualquier crítica hacia ellos es presentada como censura o persecución, mientras que sus propios ataques son justificados como libertad de expresión.

Personajes como Carlos Loret de Mola o Chumel Torres suelen generar opiniones profundamente divididas. Sus críticos consideran que con frecuencia privilegian la confrontación, la ironía y el ataque político por encima de un análisis equilibrado de los problemas nacionales. Sus defensores, por el contrario, reivindican su derecho a cuestionar al poder y ejercer la crítica.

Y precisamente ahí está una de las claves del debate: **la libertad de expresión debe defenderse, pero no puede confundirse con una licencia**

para abandonar la responsabilidad de informar con rigor.

El problema, por tanto, no es que existan voces críticas. Una democracia necesita voces críticas. El problema aparece cuando la crítica deja de buscar explicar y comienza únicamente a provocar; cuando la indignación genera más audiencia que la verdad; cuando la burla genera más interacción que el argumento y cuando la velocidad para publicar termina siendo más importante que la obligación de verificar.

También resulta preocupante la normalización de discursos que ridiculizan la pobreza, las diferencias sociales o las condiciones de vulnerabilidad de determinados sectores de la población. Cuando la burla se convierte en contenido recurrente, deja de ser simplemente humor y puede terminar reforzando prejuicios y profundizando la distancia entre distintos grupos sociales.

Pero la desinformación tiene una característica todavía más peligrosa:

no siempre se necesita inventar una mentira para manipular

- A veces basta con presentar solamente una parte de la historia.
- Omitir un dato.
- Eliminar un contexto.
- Seleccionar una imagen.
- Recortar una declaración.
- Convertir una acusación en una sentencia.
- O presentar una opinión como si fuera un hecho.

En la era de las redes sociales, estos mecanismos adquieren una dimensión todavía mayor. Una información falsa puede difundirse en minutos, pero una aclaración puede tardar días en alcanzar al mismo público. Y para entonces, la percepción ya quedó instalada.

Cuando el ruido se fabrica

Los acontecimientos recientes alrededor de Fernando Cerimedo y el entorno de *La Derecha Diario* ofrecen un ejemplo que merece ser observado con especial atención.

Cerimedo, consultor político argentino y cofundador de *La Derecha Diario*, fue detenido en Bolivia después del ataque

contra su expareja, Nadia Beller. La Fiscalía boliviana investiga el caso y también abrió una investigación por posibles delitos económicos. Cerimedo niega las acusaciones y será la justicia la que determine las responsabilidades correspondientes.

Pero en medio de esta investigación apareció un elemento que conecta directamente con el tema de esta columna.

Durante un allanamiento realizado en un inmueble vinculado con Cerimedo, la Fiscalía boliviana informó haber encontrado una estructura que describió preliminarmente como una **"granja de bots"**. Las autoridades decomisaron los equipos y señalaron que todavía deben realizarse peritajes para determinar exactamente cómo funcionaban, qué cuentas administraban y cuál era su finalidad.

Por sí solo, este hallazgo no permite afirmar que esos equipos hayan sido utilizados para manipular una elección determinada.

Pero hay un antecedente que resulta imposible ignorar.

En mayo de 2023, el propio Cerimedo explicó públicamente que su estructura digital contaba con decenas de miles de cuentas creadas artificialmente para generar contenido e influir en la conversación en redes sociales. Infobae reportó entonces que el estratega habló de **50 mil**

cuentas creadas artificialmente y explicó cómo este tipo de estructuras podían utilizarse para intervenir en las conversaciones digitales.

Tres años después, las autoridades bolivianas encuentran una estructura que preliminarmente califican como una granja de bots en un inmueble relacionado con el mismo operador.

¿Significa eso que podemos afirmar que esas máquinas intervinieron en México?

No.

¿Significa que existe una coincidencia suficientemente importante como para que periodistas, autoridades y sociedad hagan preguntas?

Sin duda.

Y precisamente esa diferencia entre afirmar y preguntar es la que muchas veces desaparece en la discusión política.

El bot no necesita convencerte

Existe algo todavía más inquietante en las operaciones digitales de este tipo.

Un bot no necesariamente tiene que convencer a una persona de una mentira.

Puede hacer algo mucho más sencillo:

hacerle creer que miles de personas ya creen en ella.

Una publicación aparece repetida cientos o miles de veces.

Un hashtag comienza a crecer.

Cuentas aparentemente independientes repiten exactamente el mismo argumento.

La publicación adquiere interacción.

Los algoritmos detectan actividad.

La plataforma comienza a mostrarla a más personas.

Y finalmente se construye la percepción de que existe una enorme indignación social.

Pero quizá esa indignación no surgió espontáneamente.

Quizá fue amplificada.

Quizá fue fabricada.

Quizá una parte de lo que parecía opinión pública era simplemente una operación de ingeniería digital.

La propia presidenta Claudia Sheinbaum ha señalado públicamente que **La Derecha Diario** utiliza redes coordinadas, bots y promoción pagada para amplificar contenidos y generar la apariencia de una tendencia social.

Y aquí debemos volver al principio de esta columna:

el problema no es solamente la mentira. Es la fabricación artificial de la percepción.



¿Quién financia la batalla cultural?

La pregunta inevitable nos lleva a México.

La relación entre Javier Negre, *La Derecha Diario* y Ricardo Salinas Pliego ha sido reportada ampliamente durante los últimos meses. El propio Negre ha hablado públicamente de su relación con el empresario mexicano y de la incorporación de *La Derecha Diario* a la batalla política y cultural mexicana. La Jornada reportó que, en un foro de CPAC realizado en Washington, Negre afirmó que Salinas Pliego lo había invitado a participar en esa "batalla cultural" y que posteriormente formó un equipo de periodistas para desarrollar esa operación en México.

También existen registros de interacciones públicas entre Salinas Pliego y Negre relacionadas con la expansión de *La Derecha Diario* en México.

Y aquí aparece una pregunta que debería interesarnos independientemente de nuestra posición política:

¿Dónde termina un proyecto periodístico y dónde comienza una operación política?

Porque una cosa es que un empresario tenga determinadas ideas políticas y utilice legítimamente sus medios para expresarlas.

Otra muy distinta sería utilizar estructuras digitales coordinadas, cuentas artificiales o campañas de amplificación para fabricar una percepción de consenso social.

La primera pertenece al terreno de la libertad de expresión.

La segunda, si se demuestra, plantea un problema completamente distinto.

¿Y qué papel juegan los grandes medios?

Aquí también debemos ser cuidadosos.

Se ha señalado la ausencia o escasa cobertura que algunos medios mexicanos han dado al caso Cerimedo, particularmente aquellos vinculados empresarialmente con Salinas Pliego.

No afirmaré que existe una instrucción deliberada de TV Azteca para ocultar el caso sin contar con pruebas que lo demuestren.

Pero sí considero legítimo preguntar:

¿Qué cobertura recibió el caso en los medios relacionados con los actores involucrados?

¿Se informó con la misma intensidad con la que se cubren otros escándalos políticos?

¿Se explicó quién es Cerimedo?

¿Se explicó qué es *La Derecha Diario*?

¿Se habló de la relación con Javier Negre?

¿Se mencionaron los antecedentes de 2023 sobre el uso de cuentas artificiales?

¿Se informó sobre el hallazgo de la presunta granja de bots?

¿Se entrevistó a especialistas en manipulación digital?

Estas preguntas no son censura.

Son preguntas periodísticas.

Porque la libertad de prensa también implica **el derecho de la sociedad a saber qué se informa, cómo se informa y qué se decide no informar**

Una declaración que México no debería ignorar

Pero quizá uno de los elementos más delicados surgió de las declaraciones de Nadia Beller.

Desde Bolivia, la expareja de Cerimedo afirmó que éste tenía intención de intervenir en las próximas elecciones mexicanas y que le habría dicho que quería "reventar" la elección porque detestaba a la presidenta Claudia Sheinbaum.

Hay que insistir:

esto es una declaración de Beller y no una prueba judicial de que Cerimedo haya ejecutado un plan para intervenir en México

Pero tampoco puede simplemente ignorarse.

¿Por qué?

Porque la declaración adquiere relevancia cuando se coloca junto a otros elementos que sí están documentados: la trayectoria de Cerimedo como operador político digital, sus declaraciones de 2023 sobre el uso de cuentas artificiales, su relación con *La Derecha Diario*, la presencia del proyecto en México y el reciente hallazgo de una estructura identificada preliminarmente como granja de bots.

Una cosa no prueba automáticamente la otra.

Pero todas juntas generan una pregunta que merece una investigación seria:

¿Se ha intentado o se intenta construir en México una maquinaria digital capaz de intervenir artificialmente en la conversación política rumbo a las próximas elecciones?

La respuesta no debería venir de un partido.

Debe venir de investigaciones periodísticas, autoridades electorales, especialistas en ciberseguridad y, cuando corresponda, de las instituciones de procuración de justicia.

La paradoja de la desinformación



Aquí aparece una paradoja.

Quienes utilizan constantemente la acusación de “propaganda” contra sus adversarios suelen presentarse como defensores de la libertad de expresión.

Pero la libertad de expresión no significa que una información falsa se convierta en verdadera por repetición.

Tampoco significa que una campaña coordinada se convierta en opinión pública porque consiguió millones de impresiones.

Y mucho menos significa que una acusación pueda presentarse como una sentencia.

La libertad de expresión necesita una compañera inseparable:

la responsabilidad

Y la responsabilidad necesita otra:

la verdad

La izquierda tampoco puede caer en la trampa

Pero aquí debemos tener cuidado.

La respuesta de la izquierda no puede ser construir nuestra propia fábrica de mentiras.

No podemos combatir los bots con más bots.

No podemos combatir la manipulación con manipulación.

No podemos responder a una campaña de odio generando otra campaña de odio.

Y tampoco podemos exigir pensamiento crítico a la ciudadanía mientras nosotros mismos pedimos que nuestros seguidores creen cualquier afirmación simplemente porque favorece nuestra posición política.

Eso sería reproducir exactamente aquello que estamos criticando.

La izquierda necesita algo mucho más poderoso:

formación política

Formar ciudadanos no significa enseñarles qué deben pensar.

Significa proporcionarles herramientas para que aprendan a pensar.

Significa enseñar a leer una noticia.

A identificar una fuente.

A distinguir un hecho de una opinión.

A reconocer una cuenta falsa.

A identificar una narrativa manipulada.

A comparar versiones.

A investigar.

A cuestionar incluso aquello que confirma nuestras propias convicciones.

Porque una ciudadanía consciente es mucho más difícil de manipular.

La verdadera batalla

Hoy la disputa política ya no ocurre solamente en las calles, en los congresos o en las urnas.

También ocurre en las pantallas.

En un video de treinta segundos.

En un titular.

En un meme.

En una publicación viral.

En un hashtag.

En una cuenta anónima.

En miles de cuentas que repiten simultáneamente el mismo mensaje.

Y quien controla la narrativa puede influir en la manera en que millones de personas interpretan la realidad.

Por eso la respuesta no puede ser abandonar las redes ni despreciar la comunicación digital.

La respuesta debe ser construir una comunicación política responsable, capaz de disputar el espacio público sin renunciar a la verdad.

Necesitamos menos ruido y más argumentos.

Menos descalificación y más debate.

Menos propaganda disfrazada de información y más periodismo.

Menos seguidores que repiten y más ciudadanos que cuestionan.

Porque finalmente el verdadero peligro de la desinformación no es solamente que alguien nos diga una mentira.

El verdadero peligro es que llegue un momento en que dejemos de preguntarnos si aquello que estamos escuchando es verdad.

Cuando eso ocurre, ya no estamos frente a un problema de medios de comunicación.

Estamos frente a un problema de conciencia.

Por eso, en medio de tanta polarización, tanta indignación y tanto ruido, quizá la tarea más revolucionaria sea precisamente detenernos a pensar.

Investigar antes de compartir.

Preguntar antes de creer.

Contrastar antes de condenar.

Y exigir la misma responsabilidad a nuestros adversarios que a nuestros aliados.

Porque entre el ruido y la conciencia existe una decisión que cada ciudadano debe tomar:

creer lo que le dicen o aprender a pensar por sí mismo



**Por: Daniel Martínez
Sánchez**

*Secretario de Acción Juvenil
Federación de Trabajadores
de México (CTM) Playa del
Carmen y Coordinador del
Sectorial de Jóvenes PT Playa
del Carmen*

Hablar del sindicalismo desde la perspectiva de un joven es hablar también de nuestra propia realidad. Muchos jóvenes comenzamos nuestra vida laboral sin saber exactamente cuáles son nuestros derechos, qué podemos exigir, qué obligaciones tiene nuestro empleador o incluso qué significa formar parte de un sindicato. Empezamos a trabajar pensando principalmente en obtener un ingreso, adquirir experiencia y construir nuestro futuro, pero pocas veces nos detenemos a preguntarnos quién está detrás de la defensa de nuestros derechos laborales.

Durante muchos años, el sindicalismo en México fue visto por algunos jóvenes como algo lejano, antiguo o reservado para otras generaciones. Y es comprensible. Durante décadas existieron prácticas sindicales que hoy ya no corresponden con las nuevas exigencias de los trabajadores ni con la realidad del mundo laboral. Sin embargo, pensar que por ello el sindicalismo está desapareciendo sería equivocarnos. La realidad es otra: el sindicalismo está cambiando.

La Reforma Laboral de 2019 marcó un antes y un después en la manera de entender la vida sindical en México. Se fortalecieron principios como la democracia sindical, la participación de los trabajadores, la transparencia y la libertad sindical. Los sindicatos tuvieron que comenzar a adaptarse a una nueva realidad jurídica en la que la

SINDICALISMO Joven

participación de los trabajadores dejó de ser solamente un ideal y se convirtió en una parte fundamental de la vida sindical.

Y aquí aparece uno de los mayores retos de nuestro tiempo: acercar el sindicalismo a los jóvenes. No podemos pretender que las nuevas generaciones se interesen en el sindicalismo si solamente les hablamos con conceptos jurídicos, estructuras o procedimientos. Tenemos que hablarles de algo mucho más sencillo: de su trabajo, de su salario, de sus vacaciones, de su seguridad social, de sus jornadas laborales, de su estabilidad y de las condiciones en las que quieren construir su futuro.

Detrás de cada derecho laboral existe una historia y, detrás de cada trabajador, existe una persona. Como jóvenes, también nos toca entender que nuestros derechos laborales no aparecieron de la nada. Son resultado de décadas de luchas sociales y de personas que decidieron organizarse para exigir mejores condiciones de vida. El sindicalismo nació precisamente de esa necesidad: entender que un trabajador aislado puede tener dificultades para ser escuchado, pero que los trabajadores unidos pueden construir una voz colectiva.





México sigue enfrentando grandes retos en materia laboral. La informalidad, la falta de conocimiento de los derechos, los empleos temporales, las nuevas formas de contratación y los cambios que está experimentando el mercado laboral hacen que la defensa de los trabajadores siga siendo necesaria. Y si hablamos de los jóvenes, el reto es todavía mayor, porque somos precisamente nosotros quienes estamos entrando o consolidándonos en este mundo laboral.

Por eso, el sindicalismo del presente y del futuro no puede limitarse a defender al trabajador cuando existe un conflicto. También debe prevenir, informar, orientar y acompañar. Debe estar presente antes de que aparezca el problema.

Desde una visión juvenil, creemos que un sindicato también puede ser un espacio de formación, participación y crecimiento. Un lugar donde un joven pueda aprender cuáles son sus derechos,

pero también donde pueda participar, proponer y asumir responsabilidades.

El sindicalismo social, jurídico y juvenil debe caminar de la mano; Social, porque no podemos olvidar que detrás de cada trabajador existe una familia y una comunidad. Jurídico, porque conocer y defender nuestros derechos es fundamental para alcanzar mejores condiciones laborales. Y juvenil, porque las nuevas generaciones no somos únicamente el futuro del sindicalismo: también somos parte de su presente.

Quizá el mayor error sería pensar que para que el sindicalismo sobreviva tiene que seguir siendo exactamente como antes. Al contrario. Las nuevas generaciones tienen nuevas formas de comunicarse, nuevas inquietudes y nuevas expectativas sobre el trabajo. El sindicalismo debe tener la capacidad de escucharlas y adaptarse sin perder su esencia: la defensa de

la dignidad y los derechos de los trabajadores.

Por eso, cuando alguien dice que el sindicalismo está muriendo, nuestra respuesta debería ser sencilla: no está muriendo, está aprendiendo a hablarle a una nueva generación.

Y esa transformación también depende de nosotros, los jóvenes, porque algún día seremos nosotros quienes ocupemos los espacios de decisión, quienes representemos a otros trabajadores y quienes tengamos la responsabilidad de continuar una lucha que comenzó mucho antes de nuestra llegada.

El futuro del trabajo ya está aquí. Y si queremos que ese futuro sea más justo, también tenemos que ser parte de quienes lo construyen.

El sindicalismo no pertenece al pasado. También nos pertenece a nosotros.

FORMAR PARA TRANSFORMAR: la Escuela de Cuadros como motor del PT en Quintana Roo

En política, crecer no significa únicamente sumar votos, afiliaciones o espacios de representación. Crecer políticamente significa también formar mujeres y hombres capaces de comprender su realidad, defender una ideología y asumir con responsabilidad la tarea de transformar su entorno.

Con esa convicción se llevó a cabo en Isla Mujeres una jornada de la Escuela de Cuadros para la Coordinadora Ampliada del Partido del Trabajo en Quintana Roo, un espacio de formación político-ideológica que reunió a importantes cuadros y dirigentes del Partido, con la presencia de los asesores internacionales del PT Estefanía Prado, Alfredo Rada y Adolfo Orive.

En esta importante jornada también estuvieron presentes compañeras y compañeros de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), cuya participación enriqueció el encuentro y permitió fortalecer el diálogo entre los espacios de organización política y los sectores de trabajadores.

Asimismo, se contó con la presencia de la Mtra. Teresa Atenea Gómez Ricalde, presidenta municipal de Isla Mujeres, quien acompañó esta importante jornada de formación política, fortaleciendo con su presencia el vínculo con los actores políticos y sociales de la comunidad isleña.

La presencia de nuestros asesores internacionales no debe entenderse solamente como un

acto académico. Representa la posibilidad de abrir el debate, contrastar experiencias y comprender que la lucha política de la izquierda forma parte de procesos mucho más amplios. La formación política permite mirar más allá de la coyuntura, entender las contradicciones de nuestra sociedad y asumir que la política no puede reducirse a una campaña electoral.

Porque si algo necesita una organización política que pretende crecer, es precisamente militancia formada.

Una militancia que conozca sus principios, que comprenda su historia, que pueda debatir, argumentar y defender sus posiciones; pero, sobre todo, una militancia que entienda que ocupar un espacio de representación popular implica una responsabilidad con quienes depositan su confianza en nosotros.

En este sentido, la Escuela de Cuadros adquiere una importancia estratégica para el Partido del Trabajo en Quintana Roo. La preparación de nuestros cuadros no puede comenzar cuando se aproxima una elección. Debe ser un proceso permanente.

Los procesos electorales de 2027 representan un horizonte importante, pero la formación política no puede estar subordinada únicamente a ese calendario. Prepararnos para 2027 significa también construir desde ahora las condiciones políticas,

organizativas e ideológicas que permitan al Partido llegar fortalecido, con cuadros preparados y con una militancia capaz de asumir los retos que vienen.

Durante esta jornada, el Arq. Gerardo Rodríguez López, Comisionado Político Nacional del Partido del Trabajo en Quintana Roo, destacó la importancia de mantener la unidad, no bajar la guardia y continuar fortaleciendo las bases sociales del Partido.

Ese llamado tiene una importancia especial.

La unidad no significa pensar todos exactamente igual. Significa reconocer un proyecto común, respetar los principios que nos identifican y entender que las diferencias pueden convertirse en una fortaleza cuando existe capacidad de diálogo, organización y claridad política.

Por eso, fortalecer las bases sociales del PT implica mucho más que aumentar nuestra presencia territorial. Implica construir confianza, escuchar a la sociedad y formar cuadros capaces de vincular el discurso político con las necesidades reales de la gente.

La jornada fue organizada de manera conjunta por los coordinadores estatales de la Escuela de Cuadros, la regidora Opalina Flores y Roberto Carlos García, así como por el coordinador municipal del PT en Benito Juárez, Jorge Marrón, quien

se ha incorporado a los trabajos estatales de formación política.

Y aquí aparece quizá uno de los elementos más importantes: la formación política tiene que convertirse en una tarea colectiva.

No puede depender de una sola persona, de una dirigencia o de una generación. Un partido político que quiere trascender necesita formar permanentemente a quienes habrán de asumir nuevas responsabilidades.

Especialmente los jóvenes.

La juventud no debe ser vista solamente como una fuerza electoral o como un sector al que hay que convocar durante las campañas. Los jóvenes deben tener acceso a la formación, al debate ideológico, a la organización y a la construcción de propuestas. Deben convertirse en protagonistas de la vida política del Partido.

Una organización que forma a sus jóvenes está pensando en el futuro.

Una organización que deja de formar cuadros comienza, poco a poco, a perder su capacidad de renovación.

Por eso, espacios como la Escuela de Cuadros representan mucho más que una actividad dentro de una agenda partidista. Son espacios donde se construyen ideas, se fortalecen convicciones y se prepara a quienes tendrán la responsabilidad de continuar una historia política.

El Partido del Trabajo en Quintana Roo tiene frente a sí el reto de seguir creciendo, pero ese crecimiento debe tener una característica fundamental: crecer sin perder identidad.

Crecer electoralmente, sí.

Crecer territorialmente, también.

Pero, sobre todo, crecer políticamente.

Porque la verdadera fortaleza de un partido no se mide únicamente por el número de cargos que ocupa, sino por la capacidad de sus militantes para comprender por qué luchan, qué representan y hacia dónde quieren llevar su proyecto.

Desde Isla Mujeres, la Escuela de Cuadros nos recuerda una idea fundamental: la política también se construye estudiando, debatiendo, organizando y formando conciencia.

Y si queremos llegar fortalecidos a 2027, debemos comenzar por lo esencial: construir hoy los cuadros políticos que mañana tendrán la responsabilidad de representar al Partido del Trabajo y defender, con coherencia, sus principios.

Formar para transformar.

Organizar para avanzar. Unidad para seguir creciendo.



Formar para transformar: aprendizajes desde la Escuela José Carlos Mariátegui

Mi experiencia como
integrante de la
delegación mexicana
y representante de
Quintana Roo

**Por Jorge Alberto Marrón
González**

*Coordinador Municipal en
Benito Juárez*

Entre el 17 de julio y el 4 de agosto de 2026 tuve la oportunidad de participar, como integrante de la delegación mexicana del Partido del Trabajo y representante de Quintana Roo, en el Programa de Formación de Formadores de la Escuela José Carlos Mariátegui, en Argentina. No fue solamente un viaje ni una actividad académica más: fue una experiencia política, humana y colectiva que me permitió mirar con mayor profundidad el sentido de nuestra militancia, reconocer la fuerza de la organización popular y confirmar que ningún proyecto de transformación puede sostenerse sin formación político-ideológica.

La delegación estuvo integrada por once compañeras y compañeros provenientes de Oaxaca, Quintana Roo, Veracruz, Ciudad de México, Baja California Sur, Morelos, Tlaxcala y Nuevo León. Esa diversidad territorial enriqueció cada conversación. Llegamos desde realidades

distintas, con experiencias diversas en el trabajo legislativo, partidista, comunitario y de organización, pero compartiendo una misma convicción: la política debe servir para transformar la vida de las personas y para construir poder popular desde abajo. Representar a Quintana Roo en este espacio significó para mí una responsabilidad especial. Llevé conmigo la experiencia de quienes todos los días hacemos partido en nuestro estado, recorremos colonias, organizamos comités, afiliamos, escuchamos demandas y mantenemos vivo el vínculo con el pueblo.

Desde los primeros días comprendí que la Escuela José Carlos Mariátegui no concibe la formación como la transmisión vertical de conceptos. Su metodología, vinculada con la red de ALBA Movimientos, parte del diálogo, la participación y la construcción colectiva del conocimiento. En cada sesión se encontraba presente la influencia de Paulo Freire: nadie llega vacío a un proceso educativo y nadie posee por sí solo todas las respuestas. Cada participante aporta su historia, su territorio y su lectura del mundo. Formarse políticamente implica aprender a leer la realidad para intervenir en ella, pero también



estar dispuesto a escuchar, cuestionarse y transformar la propia práctica.

Este enfoque me hizo pensar en el trabajo que realizamos en Quintana Roo. Nuestro estado crece aceleradamente y enfrenta profundas contradicciones: prosperidad turística junto a desigualdad; desarrollo urbano junto a comunidades con carencias; movilidad social para algunos y precariedad para muchas familias trabajadoras. En ese contexto, la militancia no puede limitarse a repetir consignas ni aparecer únicamente durante los procesos electorales. Necesitamos cuadros capaces de comprender las causas de los problemas, dialogar con distintos sectores, organizar respuestas colectivas y convertir las demandas populares en propuestas de gobierno y acciones concretas.

La formación política es, por ello, una necesidad estratégica y no un lujo reservado a especialistas.

El pensamiento de José Carlos Mariátegui fue uno de los pilares de la experiencia. Su llamado a construir proyectos arraigados en nuestra propia realidad latinoamericana conserva una enorme vigencia. Aprendí nuevamente que la transformación no puede ser copia ni calco de modelos ajenos. Debe nacer de la historia, la cultura, las contradicciones y las aspiraciones de nuestros pueblos. Para Quintana Roo esto significa pensar la izquierda desde nuestras particularidades: una sociedad plural, marcada por la migración, la identidad maya, el crecimiento turístico, la defensa ambiental, la desigualdad laboral y la necesidad de que el desarrollo produzca bienestar colectivo.

También profundizamos en categorías del pensamiento marxista que permiten analizar las estructuras económicas, políticas y sociales que reproducen la desigualdad. Más allá de definiciones teóricas, el ejercicio consistió en relacionar esas herramientas con la vida cotidiana y con la lucha concreta de las comunidades. Comprender el papel del Estado, la disputa por los proyectos de nación, la lucha de clases y la construcción de sujetos políticos ayuda a evitar una práctica improvisada. Una organización que estudia entiende mejor el terreno en el que actúa; una militancia que analiza puede distinguir entre las causas y los síntomas; un partido que forma cuadros está mejor preparado para gobernar, legislar y organizar junto al pueblo.

Otro aprendizaje central fue el valor de la mística militante, la ética revolucionaria y el trabajo comunitario. La política transformadora requiere coherencia entre lo que se proclama y lo que se practica. No basta hablar de justicia si nuestras relaciones internas reproducen exclusiones, individualismos o privilegios. La mística no es un ritual vacío: es la memoria compartida, el sentido de pertenencia y la convicción que permite sostener el trabajo aun cuando no existen reflectores. La ética militante exige responsabilidad, disciplina, solidaridad y la capacidad de colocar el proyecto colectivo por encima de las ambiciones personales.

La formación en el aula se complementó con encuentros que hicieron visibles esas ideas. En Buenos Aires conocimos la experiencia de la Escuela Isauro Arancibia, una institución pública de educación popular que acompaña a personas en situación de calle mediante educación formal, formación para el trabajo, apoyo comunitario y promoción de derechos. Ahí pude constatar que educar es también reconocer la dignidad de quienes han sido excluidos y construir condiciones para que se conviertan en protagonistas de su propia historia.

El acercamiento con la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra mostró la fuerza de los pequeños productores organizados alrededor de la agroecología, la soberanía alimentaria y la comercialización directa a precios justos. Asimismo, las empresas recuperadas después de la crisis



argentina de 2001 demostraron que, frente al abandono y al desempleo, la organización cooperativa puede preservar fuentes de trabajo y reconstruir tejido social. Estas experiencias no deben trasladarse de manera mecánica a México, pero sí nos ofrecen principios útiles: autogestión, solidaridad, arraigo territorial y prioridad del bienestar colectivo sobre la ganancia individual.

En la provincia de Córdoba, el intercambio con el Movimiento Nacional Campesino Indígena y el Movimiento Campesino de Córdoba amplió todavía más esta mirada. Visitamos cooperativas de miel y dulce de leche, proyectos de carne de cabra y elaboración de quesos, experiencias de turismo campesino y espacios de formación como la Escuela Wenceslao Pedernera y la Escuela Campesina del Quicho. En cada lugar observé que producción, cultura, territorio y educación pueden integrarse en un mismo proyecto comunitario. Pero, sobre todo, confirmé que estos movimientos consideran la formación permanente de su militancia como una condición para desarrollar liderazgos,

fortalecer su organización y ampliar su capacidad de incidencia.

La visita a la Casa de la Memoria Imprenta del Pueblo Roberto Matthews y al Refugio Libertad tuvo un peso distinto. Conocer espacios vinculados con la clandestinidad, la persecución, la tortura y las desapariciones durante la dictadura cívico-militar argentina recordó a nuestra delegación que la democracia y los derechos nunca pueden darse por conquistados definitivamente. La memoria no pertenece únicamente al pasado: es una herramienta para reconocer las señales del autoritarismo en el presente y para defender la verdad y la justicia. En un momento en que resurgen discursos de ultraderecha y expresiones políticas que normalizan el odio, la formación ideológica también debe preparar a la militancia para defender las libertades y responder con organización, argumentos y conciencia histórica.

El encuentro con decenas de organizaciones ambientales, académicas y territoriales que discuten la transición energética y social de Argentina confirmó,

además, que los grandes desafíos contemporáneos exigen articulación. La justicia ambiental no puede separarse de la justicia social. Este aprendizaje resulta particularmente pertinente para Quintana Roo, donde el crecimiento económico, el cuidado de los ecosistemas, el acceso al agua, la planeación urbana y los derechos de las comunidades forman parte de una misma discusión sobre el futuro que queremos.

Regresé a México con la certeza de que el esfuerzo del Partido del Trabajo por impulsar estos procesos de formación es una inversión en su presente y en su futuro. Al integrar una delegación plural y propiciar el intercambio con organizaciones latinoamericanas, nuestro partido demuestra que toma en serio la preparación de su militancia. Formar formadores significa multiplicar capacidades: cada aprendizaje adquirido debe convertirse en talleres, círculos de estudio, herramientas metodológicas y mejores prácticas de organización en nuestros estados y municipios. El conocimiento que no se comparte se estanca; el que se



convierte en acción colectiva fortalece al partido.

En Quintana Roo tenemos la oportunidad de traducir esta experiencia en una política permanente de formación. Necesitamos espacios accesibles para militantes nuevos y experimentados; contenidos vinculados con la realidad local; metodologías participativas; estudio de la historia de las izquierdas y del propio Partido del Trabajo; capacitación para el trabajo territorial, la comunicación política, la gestión comunitaria y el ejercicio responsable de la función pública. También necesitamos formar liderazgos con perspectiva de género, respeto a la diversidad, sensibilidad ambiental y compromiso con las juventudes, las comunidades indígenas y los sectores históricamente relegados.

El crecimiento electoral es importante, pero no es suficiente. Un partido puede aumentar su presencia y, sin una base consciente y organizada, perder claridad sobre su rumbo. La formación político-ideológica permite que el crecimiento

tenga raíces, identidad y propósito. Nos ayuda a saber para qué queremos ocupar espacios de representación y a quiénes deben servir nuestras decisiones. Nos permite construir una militancia que no dependa de una sola coyuntura ni de una sola persona, sino que comprenda el proyecto histórico al que pertenece y asuma su responsabilidad frente al pueblo.

En lo personal, esta experiencia renovó mi compromiso con el trabajo de formación y organización en Quintana Roo. Volví con más preguntas, pero también con mejores herramientas para buscar respuestas junto a otras y otros. Entendí que formar no es adoctrinar, sino despertar conciencia crítica; que dirigir no es imponer, sino ayudar a organizar capacidades colectivas; y que representar al partido exige escuchar, estudiar y actuar con congruencia. Mi responsabilidad ahora es compartir lo aprendido y contribuir a que estos conocimientos se adapten a nuestras circunstancias y fortalezcan el trabajo cotidiano.

La Escuela José Carlos Mariátegui y el recorrido por Argentina me permitieron comprobar que la esperanza política se construye. Se construye en un aula donde todas las voces cuentan, en una cooperativa que defiende el trabajo, en una escuela que recibe a quienes viven en la calle, en una comunidad campesina que protege su territorio y en un sitio de memoria que se niega a permitir el olvido. También se construye en cada comité, cada colonia y cada proceso de formación que realizamos en Quintana Roo.

Hoy tengo más claro que formar es organizar y que organizar es preparar las condiciones para transformar. Si queremos que el Partido del Trabajo continúe creciendo en nuestro estado, debemos hacerlo con una militancia más consciente, preparada, solidaria y cercana al pueblo. Ese es el desafío que me deja Argentina y el compromiso que asumo como representante de Quintana Roo: convertir la experiencia vivida en una herramienta colectiva para seguir construyendo, desde nuestra realidad, un partido más fuerte y un futuro con justicia social.



JUVENTUD PT

el presente se construye en el territorio

Por Dayver Meneses
Coordinador Juvenil del Partido del Trabajo en Isla Mujeres

Hablar de juventud y política suele llevarnos a una frase que hemos escuchado demasiadas veces: "los jóvenes somos el futuro". Pero en Juventud PT creemos que esa frase se quedó corta. El futuro no se espera, se construye; y quienes queremos transformar nuestra realidad tenemos que hacerlo desde ahora, desde nuestras calles, nuestras colonias, nuestras escuelas y desde cada espacio donde exista una causa que defender.

Por eso, desde Isla Mujeres estamos construyendo una juventud que no quiere quedarse como espectadora de la vida pública. Queremos estar en el territorio, escuchar, organizarnos, proponer y participar. Porque la política no puede aparecer únicamente cuando hay elecciones. La organización política se construye todos los días, desde las bases y desde la cercanía con la gente.

Nuestro trabajo parte de algo muy sencillo: estar donde están los jóvenes. Conocer lo que les preocupa, entender lo que necesitan y generar espacios donde puedan expresarse, aprender, participar y descubrir que su voz también puede convertirse en acción. La juventud no necesita que alguien hable por ella todo el tiempo; necesita oportunidades

para tomar la palabra y asumir responsabilidades.

Isla Mujeres tiene una realidad particular: somos una isla y también tenemos una Zona Continental con dinámicas, necesidades y juventudes propias. Entender nuestro municipio implica mirar ambos territorios, escuchar a quienes viven en ellos y reconocer que las oportunidades y los retos de nuestros jóvenes no son necesariamente los mismos. Por eso, nuestro trabajo debe estar presente tanto en la parte insular como en la Zona Continental, construyendo organización desde cada espacio y acercando la participación política a donde están las y los jóvenes.

Por eso, hacer política desde Juventud PT significa salir del escritorio y entrar al territorio. Significa entender que detrás de cada joven existe una historia, una familia, una inquietud, un talento y muchas veces también una necesidad que no ha sido escuchada. Y ahí es donde queremos estar: acompañando, organizando y construyendo, tanto en la isla como en la Zona Continental.

El Partido del Trabajo ha entendido que la formación de nuevas generaciones es fundamental para fortalecer un movimiento político con visión de largo plazo. La propia organización juvenil del PT en Quintana Roo ha colocado la formación política, la organización y la participación como tareas indispensables para construir una militancia preparada y comprometida.

Pero formar jóvenes no significa únicamente enseñarles conceptos políticos. Significa enseñarles a cuestionar, a investigar, a debatir, a escuchar y, sobre todo, a comprender que transformar una realidad requiere organización. Una juventud preparada no es la que repite consignas; es la que entiende por qué lucha y tiene argumentos para defender aquello en lo que cree.

Y aquí hay algo que para nosotros es fundamental: defender nuestro movimiento también significa conocerlo.

Desde Isla Mujeres queremos aportar a la construcción del Partido del Trabajo en Quintana Roo desde nuestra propia realidad. Con nuestras ideas, nuestra energía y nuestra manera de hacer las cosas. Queremos que se sepa que aquí también hay jóvenes que



creen en la organización, en la justicia social y en la participación política; jóvenes de la isla y de la Zona Continental dispuestos a caminar, escuchar y trabajar.

Defender al PT no significa solamente defender unas siglas. Significa defender una historia de lucha, una forma de entender la política y un proyecto que apuesta por la organización desde abajo. Y si queremos que ese movimiento tenga futuro, tenemos que asumir la responsabilidad de construirlo desde el presente.

Porque tampoco queremos una juventud utilizada únicamente para llenar eventos, tomarse fotografías o repartir propaganda. Queremos jóvenes que tengan voz en las decisiones, que participen en la organización y que puedan convertirse en los próximos cuadros, dirigentes y representantes de nuestro movimiento.

El relevo generacional no ocurre cuando alguien decide entregarle un espacio a los jóvenes. Ocurre cuando las nuevas generaciones se preparan, se organizan y demuestran con trabajo



que están listas para asumir responsabilidades.

Por eso Juventud PT en Isla Mujeres quiere hacer política de una manera cercana. Con los pies en el territorio y la mirada puesta en lo que viene. Queremos construir una generación que no tenga miedo de preguntar, de cuestionar ni de levantar la voz; pero que también entienda que toda voz necesita organización para convertirse en fuerza colectiva.

Hoy estamos dando nuestros primeros pasos, pero tenemos claro hacia dónde queremos caminar.

Queremos una juventud que participe.
Una juventud que se forme.
Una juventud que se organice.

Una juventud que defienda sus causas.

Una juventud que no espere permiso para construir su propio espacio.

Desde la isla hasta la Zona Continental, Juventud PT quiere demostrar que los jóvenes no estamos esperando nuestro momento. Estamos construyéndolo. Porque el movimiento también se defiende caminándolo, organizándolo y llevándolo a donde muchas veces la política tradicional no llega.

Y si alguna vez nos vuelven a decir que los jóvenes somos el futuro, tendremos una respuesta muy sencilla:

El futuro puede esperar. Nosotros estamos trabajando desde el presente.

SER INDÍGENA

TAMBIÉN TE MOTIVA A HACERLO POSIBLE

¿Por qué no?



Por Faviola Canche Ay,
Sectorial Indígena Estatal PT
Quintana Roo

En esta ocasión quiero hablar sobre un tema que me llama a despertar con actitud día a día, el de ser mujer indígena, pertenecer a este sector milenario me motiva a participar en las decisiones que afectan nuestra vida y la de nuestras comunidades. También me lleva a preguntarme qué tan posible es hacerlo conservando nuestra identidad, nuestra voz y, sobre todo, nuestra libertad de pensar, hablar y ser nosotras(os) mismas(os).

Escribo como mujer indígena, abogada, ciudadana y representante del Sector Indígena, desde lo que me ilusiona, lo que me decepciona y lo que me impulsa a seguir aprendiendo. Aun cuando hay realidades que cuesta expresar, a pesar

de que expresarnos es un derecho, pero ejercerlo puede resultar difícil cuando tememos que nuestras palabras afecten nuestras oportunidades.

Esa distancia entre tener un derecho y contar con las condiciones para ejercerlo es, precisamente, lo que quiero poner sobre la mesa.

Desde el Derecho, la igualdad forma parte del reconocimiento de que todas las personas somos iguales ante la ley. La igualdad sustantiva exige mirar, si en la práctica tenemos las mismas posibilidades de ejercer nuestros derechos. En la participación política, esa diferencia importa:

acceder a un espacio debe venir acompañado de condiciones para proponer, disentir e intervenir en las decisiones.

Por eso me pregunto:

¿Nuestra voz es realmente tomada en cuenta? ¿Nuestra participación es proporcional a nuestras responsabilidades o limitan nuestras capacidades?

Estas preguntas adquieren un sentido particular cuando somos mujeres indígenas. Cuando el género o la pertenencia indígena se utilizan para cuestionar nuestra preparación, reducir nuestras oportunidades o restar autoridad a nuestras palabras, entonces toca enfrentarnos a barreras discriminatorias.

A veces esas barreras aparecen en situaciones cotidianas: cuando nuestra firmeza se interpreta como un defecto o cuando debemos demostrar reiteradamente que estamos preparadas para ocupar



IDENTIDAD
QUE NOS UNE



VOCES
QUE DECIDEN



DERECHOS
QUE SE EJERCEN



OPORTUNIDADES
PARA TODAS



COMUNIDAD
QUE TRANSFORMA

un lugar. Así, el ejercicio de nuestros derechos termina dependiendo de condiciones que merecen revisarse y transformarse.

Esto me lleva a reflexionar sobre las acciones afirmativas, entre ellas los espacios conocidos como cuotas indígenas. Su contribución para abrir oportunidades de participación merece reconocerse y defenderse.

¿Escuchamos a las comunidades?
¿Incorporamos sus necesidades a nuestras decisiones?

¿Facilitamos la participación de otras mujeres y jóvenes indígenas? ¿Mantenemos el vínculo con nuestra gente y rendimos cuentas sobre nuestro trabajo?

Estas preguntas deben acompañar a quienes ocupan o aspiramos a ocupar espacios de representación. Nuestros pueblos son diversos y ninguna persona

puede asumir que su voz sustituye

a todas las demás. Representar exige escuchar esa diversidad, explicar las decisiones y responder por ellas.

Desde esa responsabilidad quiero construir mi participación. Sueño con que un día seamos muchas, muchísimas personas indígenas haciendo comunidad dentro de la política: compartiendo conocimientos, acompañándonos y abriendo oportunidades para quienes vienen después.

Quiero que las nuevas generaciones encuentren referentes y condiciones dignas para desarrollar sus capacidades. Que puedan conservar su identidad, expresarse con libertad y tener la certeza de que su voz será tomada en serio.

Sé que cuesta, por eso sigo formándome y creyendo que

vale la pena participar: quiero contribuir a que nuestros pueblos ejerzan plenamente su poder de decisión, en condiciones de igualdad, con participación paritaria y respeto a nuestra diversidad cultural.

Ser indígena también me motiva a hacerlo posible. Y quiero que seamos muchas más personas trabajando para que ese sueño, un día, sea nuestra realidad.



Formación política, unidad y trabajo territorial fortalecen al Partido del Trabajo en Quintana Roo

En Cancún se llevó a cabo una importante sesión de la Comisión Ejecutiva Estatal del Partido del Trabajo en Quintana Roo, con la participación de representantes y coordinaciones municipales de los 11 municipios de la entidad, en una jornada enfocada en fortalecer la formación política, la organización territorial y la unidad interna de nuestro Instituto Político.

Uno de los principales temas de la reunión fue la continuidad de los trabajos de la Escuela Nacional de Cuadros, bajo la conducción de Estefanía Prado, Alfredo Rada y Adolfo Orive, asesores internacionales del Partido del Trabajo, quienes han acompañado los procesos de formación política e ideológica de nuestra organización. Su participación reafirma la importancia que el PT otorga a la preparación permanente de sus cuadros y al intercambio de experiencias y conocimientos desde una perspectiva internacional.

En Quintana Roo, los trabajos de la Escuela de Cuadros y Formación Política Ideológica están coordinados por la regidora de Isla Mujeres, Opalina Flores, y Roberto Carlos García, quienes han asumido

la responsabilidad de impulsar este proceso de formación en la entidad. A estos trabajos se han sumado también compañeros como Jorge Marrón, coordinador municipal del PT en Benito Juárez, y Vera Melisa Reyes Nufio, representante propietaria ante el INE y el IEQROO, contribuyendo al fortalecimiento de las tareas de capacitación, organización y formación política.

La participación de los distintos municipios permitió realizar un balance de las actividades desarrolladas en cada territorio, compartir experiencias y establecer nuevos compromisos de trabajo. En este espacio participaron Daniel Alfredo Canto Saldaña, coordinador municipal del Partido del Trabajo en Playa del Carmen; Carlos Betancourt, coordinador municipal y regidor de José María Morelos; Yuletti Amairani Ku Puc, coordinadora del Partido del Trabajo en Felipe Carrillo Puerto; José Amílcar Puc, coordinador municipal del PT en Bacalar; Brian M. Tosca, coordinador municipal del PT en Puerto Morelos, y Russel Couoh Uitz, coordinador municipal del PT en Cozumel.

Cada una de las coordinaciones expresó un mensaje de respaldo, unidad y compromiso con el Partido del Trabajo, refrendando la disposición de continuar trabajando bajo los lineamientos de nuestro Instituto Político y fortaleciendo la presencia del PT desde cada uno de los municipios de Quintana Roo.

También se contó con la participación del diputado local Rubén Carrillo, quien dirigió un mensaje de respaldo a los trabajos de la Comisión Ejecutiva Estatal y refrendó su compromiso de continuar fortaleciendo el trabajo político y organizativo del Partido del Trabajo en Quintana Roo.

La participación de los sectores y organizaciones vinculadas al trabajo del PT también estuvo presente durante esta jornada. En representación del sector de los trabajadores participó José Cervantes, coordinador jurídico de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y coordinador del PT-CTM, quien destacó la importancia de continuar construyendo espacios de organización y unidad entre el movimiento partidario y los trabajadores.





Desde el sector juvenil, Daniel Martínez, coordinador juvenil de la CTM y coordinador del Sectorial de Jóvenes del PT Playa del Carmen, así como Jimmy Salazar, coordinador del Sectorial de Jóvenes del PT Quintana Roo, refrendaron el compromiso de continuar impulsando la participación de las juventudes dentro de la vida política y organizativa del Partido del Trabajo.



La presencia de las mujeres también tuvo un papel importante en esta sesión. La regidora de Benito Juárez, Susana González, participó en los trabajos y manifestó su respaldo a la continuidad de las tareas de organización y formación política. De igual manera, la síndica de Tulum, Rifa Querel, dirigió unas palabras a las y los presentes en esta Comisión Ejecutiva Estatal.



En este marco, estuvo presente nuestro coordinador estatal de Afiliación, Rafael Marín, quien reafirmó su compromiso de continuar trabajando de la mano con el Partido del Trabajo y sus diferentes estructuras, fortaleciendo la organización y presencia territorial del instituto político en Quintana Roo.



Por su parte, el Comisionado Político Nacional del Partido del Trabajo en Quintana Roo, Arq. Gerardo Rodríguez, destacó la importancia de mantener el trabajo permanente en territorio para continuar fortaleciendo la presencia y organización del Partido del Trabajo en Tulum, así como en los diferentes municipios de Quintana Roo. Asimismo, resaltó la importancia de seguir trabajando de manera coordinada y de la mano con el compañero Rafael Marín, consolidando el trabajo territorial y la organización partidaria.



Los diferentes participantes coincidieron en un mensaje central: la unidad, la organización y la formación política son elementos fundamentales para fortalecer al Partido del Trabajo. Cada

coordinación y sector expresó su respaldo y compromiso de continuar trabajando bajo los principios, documentos básicos y lineamientos de nuestro Instituto Político, privilegiando siempre la unidad y el trabajo colectivo.

Como parte de los trabajos, se estableció que la Escuela de Cuadros y Formación Política Ideológica será un proceso permanente en Quintana Roo, por lo que se continuará sesionando y recorriendo los diferentes municipios para acercar la formación política a la militancia y generar nuevos espacios de preparación para quienes participan activamente en la construcción del Partido del Trabajo.

La formación política no se limita a una reunión ni a un solo municipio. Se trata de un proceso permanente que requiere presencia territorial, organización y participación de las distintas estructuras del partido. Por ello, la Escuela de Cuadros representa una herramienta fundamental para fortalecer la preparación ideológica y política de la militancia, especialmente de las nuevas generaciones.

Más allá de una reunión de trabajo, esta jornada representó un ejercicio de organización, diálogo y unidad entre las diferentes expresiones y estructuras del PT en Quintana Roo. La presencia de representantes municipales, regidores, sectores, jóvenes y responsables de formación política demuestra que el fortalecimiento del partido requiere de la participación colectiva y de un trabajo constante desde el territorio.

Desde cada municipio, desde cada sector y desde cada espacio de formación, el Partido del Trabajo en Quintana Roo continúa construyendo organización, fortaleciendo cuadros y consolidando una estructura política unida, preparada y comprometida con los principios y lineamientos de nuestro Instituto Político.

Quintana Roo presente

en el Consejo Político Nacional del Partido del Trabajo

En la Ciudad de México se llevó a cabo una importante jornada de trabajo del Consejo Político Nacional del Partido del Trabajo, espacio fundamental para el análisis, la organización y la construcción de las estrategias que habrán de fortalecer a nuestro partido desde cada estado y cada municipio.

Durante los trabajos se abordaron temas centrales como la Campaña Nacional de Afiliación, el Diagnóstico de los Estados, la Escuela de Cuadros y la estrategia político-electoral rumbo al 2027, poniendo especial énfasis en la necesidad de continuar fortaleciendo la organización territorial, la formación política y la participación de nuestra militancia.

La jornada contó con el mensaje de nuestro dirigente nacional,

Prof. Alberto Anaya Gutiérrez, cuyo liderazgo histórico ha sido fundamental para consolidar al Partido del Trabajo como una fuerza política comprometida con las causas de las y los trabajadores, la juventud y los sectores populares de nuestro país.

Desde Quintana Roo refrendamos nuestro compromiso de seguir construyendo un PT más fuerte, organizado, unido y cercano a la gente, entendiendo que la transformación política no solamente se construye en los espacios institucionales, sino también desde las bases, las

comunidades, los municipios y la participación cotidiana de nuestra militancia.

Nuestro reconocimiento al Comisionado Político Nacional, Arq. Gerardo Rodríguez López, por su liderazgo y por mantener coordinada la estructura estatal del Partido del Trabajo, impulsando la organización y el fortalecimiento de nuestro partido en Quintana Roo.

Es importante destacar que, dentro de la representación de nuestro estado, quienes participaron activamente con derecho a voto en esta importante jornada del Consejo Político





Nacional fueron el diputado local Hugo Alday Nieto, el coordinador municipal del PT en Puerto Morelos, Brian M. Tosca, y la regidora de Benito Juárez, Susana González.

Asimismo, estuvieron presentes como invitadas e invitados diversas personalidades y representantes de nuestra estructura estatal, entre ellos Jorge Marrón, coordinador

municipal del PT en Benito Juárez; la síndica municipal de Tulum, Rifka Queruel Nussbaum; y, la coordinadora del PT en Othón P. Blanco Martha Castillo.

La participación de Quintana Roo en este Consejo Nacional demuestra que nuestro estado cuenta con una estructura política activa y con mujeres y hombres comprometidos con el

fortalecimiento del Partido del Trabajo.

La política también se aprende participando, organizándose y asumiendo responsabilidades.

Unidad, organización, formación política y participación.

¡El PT se fortalece desde las bases y junto al pueblo!

Fidel Castro

a 100 años:

la revolución que se negó a pedir permiso



El 13 de agosto de 2026, Fidel Alejandro Castro Ruz habría cumplido 100 años. Cuba conmemoró el centenario de su nacimiento con actividades culturales, encuentros políticos y la presencia de delegaciones provenientes de distintos países. Un siglo después de su nacimiento y una década después de su muerte, su figura continúa provocando admiración, debate, rechazo y reflexión.

Pero ¿por qué hablar de Fidel Castro en una revista política del Partido del Trabajo? Porque hablar de Fidel no significa solamente hablar de un hombre. Significa hablar de una época, de una revolución y de una idea que marcó profundamente la historia de América Latina: la posibilidad de que un pueblo

decidiera construir su propio destino frente a las grandes potencias.

Fidel nació en Birán, Cuba, en 1926, en una América Latina marcada por profundas desigualdades, gobiernos autoritarios y una fuerte influencia de Estados Unidos. Su trayectoria política comenzó mucho antes del triunfo revolucionario de 1959. En 1953 encabezó el asalto al Cuartel Moncada, una acción militar que fracasó, pero que abrió una nueva etapa en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después del encarcelamiento y el exilio en México, reorganizó el movimiento revolucionario y regresó a Cuba para iniciar la lucha guerrillera que terminaría con el triunfo de la Revolución Cubana.

La Revolución Cubana transformó el equilibrio político del continente. Para sus simpatizantes, significó

la posibilidad de construir una sociedad basada en principios socialistas, soberanía nacional y justicia social. Para sus adversarios, representó la instauración de un sistema político autoritario y de partido único. Ambas dimensiones forman parte de la historia y no pueden simplemente desaparecer porque una u otra resulte incómoda.

Precisamente ahí está la importancia de conmemorar el centenario de Fidel: no para convertirlo en una figura intocable, sino para entenderlo históricamente.

Fidel representó, ante todo, una ruptura con la idea de que América Latina estaba condenada a seguir las decisiones de Washington. Durante décadas, Cuba enfrentó el embargo estadounidense, intentos de invasión, operaciones encubiertas y una enorme presión

internacional. La confrontación llegó a uno de sus momentos más peligrosos durante la Crisis de los Misiles de 1962, cuando Cuba se convirtió en uno de los principales escenarios de la Guerra Fría.

Pero reducir a Fidel únicamente a su confrontación con Estados Unidos también sería insuficiente. Su proyecto político colocó en el centro de la discusión asuntos como la educación, la salud, la soberanía y el internacionalismo. La Revolución convirtió la alfabetización y el acceso a servicios públicos en elementos fundamentales de su proyecto social. Incluso sus críticos reconocen que Cuba alcanzó importantes avances sociales en determinados ámbitos, aunque también cuestionan profundamente las restricciones políticas y las condiciones económicas que acompañaron al sistema construido después de 1959.

Esa contradicción es precisamente la que debemos asumir quienes estudiamos la historia desde la izquierda: la crítica no debe significar negar los logros, y la admiración tampoco debe significar negar los errores.

Fidel fue un revolucionario, pero también fue un dirigente que concentró durante décadas un enorme poder político. Gobernó Cuba durante casi cinco décadas y su figura terminó convirtiéndose en uno de los símbolos políticos más reconocibles del siglo XX. Para algunos fue un referente de dignidad y resistencia; para otros, un dirigente responsable de la falta de pluralismo político y de restricciones a las libertades.

Reconocer esa complejidad no disminuye la importancia histórica de Fidel. Al contrario: nos obliga a estudiarlo con mayor seriedad.

Porque una revolución no debe medirse solamente por sus discursos, sus símbolos o sus dirigentes. Debe medirse por su capacidad de transformar la vida de

los pueblos y por su capacidad de aprender de sus propios errores.

Hoy, cien años después del nacimiento de Fidel, América Latina continúa enfrentando problemas que, aunque tienen nuevos rostros, conservan viejas raíces: desigualdad, pobreza, concentración de la riqueza, dependencia económica, exclusión social y disputas por la soberanía de nuestros países.

También vivimos una época en la que el fascismo vuelve a intentar presentarse con nuevos discursos, mientras sectores poderosos buscan apropiarse del descontento social y convertirlo en odio contra los migrantes, los pobres, los pueblos originarios o cualquier persona que cuestione el orden establecido.

Por eso la discusión sobre Fidel también puede ser una discusión sobre el presente.

No se trata de copiar el modelo cubano. Cada pueblo tiene su propia historia, sus propias condiciones y su propio camino. Se trata de recuperar una enseñanza fundamental del pensamiento revolucionario latinoamericano: los pueblos tienen derecho a decidir su destino.

Esa idea continúa vigente.

El legado de Fidel también puede encontrarse en una generación de latinoamericanos que entendió que la política no tenía que limitarse a administrar las desigualdades existentes. Que era posible imaginar sociedades diferentes. Que la soberanía no podía reducirse a una bandera y que la independencia política debía acompañarse de justicia social.

A cien años de su nacimiento, Fidel Castro ya no pertenece solamente a quienes lo reivindican ni a quienes lo cuestionan. Pertenece a la historia.

Y la historia no está para construir santos ni demonios. Está para comprender.

Quizá esa sea la mejor manera de conmemorar su centenario: mirar hacia atrás para preguntarnos qué permanece vigente de aquella generación que decidió desafiar al poder y qué debemos aprender de sus aciertos y de sus errores.

Porque, al final, la mayor herencia de cualquier revolucionario no debería ser su imagen en una pared.

Debería ser la pregunta que deja abierta para las nuevas generaciones:

¿Estamos dispuestos a aceptar el mundo tal como nos lo entregaron, o tenemos todavía el valor de intentar transformarlo?

Cien años después del nacimiento de Fidel, esa pregunta sigue caminando por América Latina.





AFÍLIATE
AL

PT

QUINTANA ROO

UNIDAD NACIONAL

★
TODOS EL PODER AL PUEBLO